

LOS AUSTRIAS MENORES

REYES Y VALIDOS

A la muerte de Felipe II, la Monarquía Hispánica se encontraba en una difícil tesitura tanto en el interior de los reinos gobernados por la Corona de España como en la defensa de una posición hegemónica Internacional. La política exterior española se encontró inmersa en los conflictos iniciados en Centroeuropa, en la nueva situación de los Países Bajos españoles, en la defensa de las posiciones norteafricanas, y en un nuevo periodo de confrontación con Francia por la hegemonía europea. Y todo ello con una situación financiera preocupante. Carlos II heredaba unos reinos todavía muy extensos, pese a las pérdidas producidas a lo largo del siglo XVII. La naturaleza enfermiza del rey y su falta de sucesión, pese a varios matrimonios, pusieron los dominios españoles en el objetivo de Francia y de otras naciones. La muerte sin descendencia de Carlos II, el 1 de noviembre de 1700, dejaba abierta con todas sus consecuencias la sucesión al trono de España.



Ana de Austria.
MSC. Toledo.

La España de los Austrias

Museo de Santa Cruz

Horario:

Lunes a sábado: 10:00 a 19:00 h

Domingo: 10:00 a 14:30 h

Tarifas:

General: 5 euros

Reducida: 2,5 euros

Libre: una hora antes del cierre

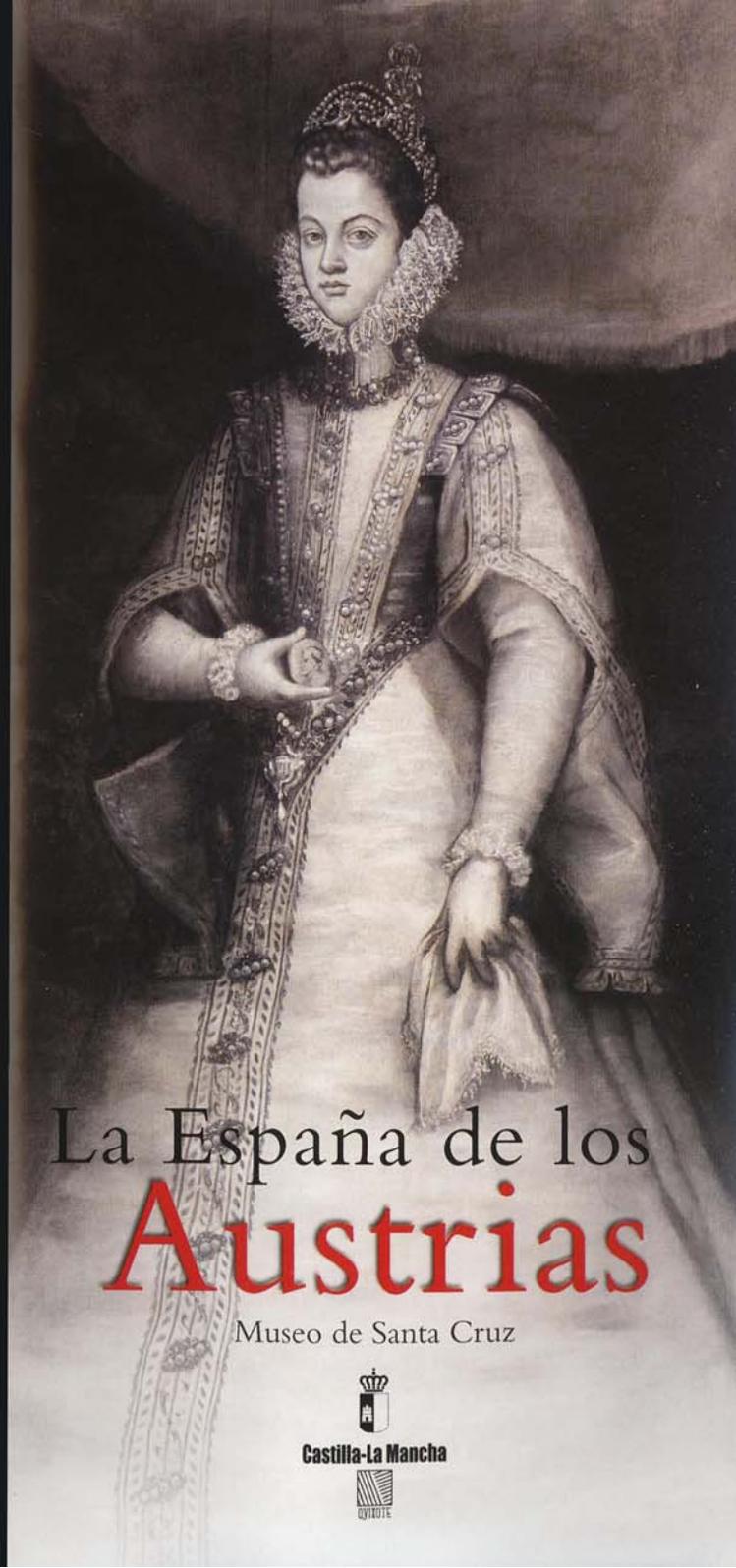
Grupos. Reservas y compra anticipada de entradas:
actividadesmuseos@jccm.es

Calle Miguel de Cervantes, 3

45001 Toledo

925 22 10 36

museodesantacruz@jccm.es



La España de los Austrias

Museo de Santa Cruz



LOS REYES CATÓLICOS Y LA UNIÓN DE CORONAS

La inestabilidad era la característica de los reinos peninsulares a lo largo del siglo XV, debido a los conflictos entre las monarquías y las facciones nobiliarias, con un telón de fondo de constante agitación social. Los Reyes Católicos sentaron las bases de la organización del Estado gracias al proceso de unificación y expansión territorial y al ejercicio efectivo del poder real. A partir de las Cortes de Madrigal (1476), los Reyes Católicos incorporan a la Corona los maestrazgos de las Órdenes Militares (Santiago, Calatrava y Alcántara), al tiempo que estrechan lazos con la Iglesia, sentando las bases de una Iglesia nacional, con la Inquisición como instrumento encargado de reprimir cualquier desviación de la fe cristiana, lo que llevará a la expulsión de judíos (1492) y musulmanes (1502). La muerte de Felipe el Hermoso en 1506 y la de Fernando el Católico en 1516 dejaba el camino preparado para la llegada de Carlos de Gante.



Apostolado, Nicolás Francés (1434 -1468).
MSC. Toledo.

LA MONARQUÍA UNIVERSAL DE CARLOS V

En 1516 recae sobre un joven rey de 16 años una extraordinaria herencia territorial dispersa por Europa, África y América. La herencia materna de los Reyes Católicos, con los territorios del reino de España (Castilla, Aragón y Navarra), de Italia (Cerdeña, Sicilia y Nápoles), de los presidios del norte de África y de las Antillas en América; la herencia borgoñona (los Países Bajos, Luxemburgo y el Franco-Condado); y, por último, la herencia de su abuelo, el Emperador Maximiliano, reducida al patrimonio de los Habsburgo con la posibilidad de acceder a la dignidad Imperial. Precisamente el carácter universal de su gobierno quedó reforzado al ser elegido Emperador del Sacro Imperio Romano en 1519. La utopía política de Carlos V se desvaneció al abdicar de todos sus títulos (1555 - 1556) y retirarse al monasterio de Yuste. A su muerte, la cristiandad se tambaleaba y aparecían los modernos nacionalismos de forma tan arrolladora que parecía una quimera aceptasen cualquier forma de autoridad supranacional.



Busto de Carlos I.
MSC. Toledo.

EL IMPERIO ESPAÑOL DE FELIPE II

En la segunda mitad del siglo XVI la Monarquía Hispánica alcanza su máxima expansión territorial, convirtiéndose en el mayor imperio conocido. La esmerada educación del príncipe Felipe (Valladolid, 1527), los consejos del Emperador, recogidos en las instrucciones de Palamós, y su investidura como duque de Milán (1546), le prepararon para asumir el trono en 1556, tras la abdicación de Carlos V. Felipe II tuvo que afrontar problemas que su padre había dejado pendientes. Las guerras por el mantenimiento de la hegemonía en Europa y en el Mediterráneo le enfrentaron a franceses, ingleses, holandeses y turcos. Sus respuestas para poner freno al problema religioso condujeron a la rebelión de las Alpujarras, mientras aparecieron sucesivas cuestiones que afectaron a su autoridad como los asuntos de Antonio Pérez o la rebelión en los Países Bajos. Las tensiones y conflictos prolongados en el tiempo consumirían cuantiosos recursos humanos y acabaría poniendo a la Monarquía española al límite de sus posibilidades.



Inmaculada Oballe, El Greco.
MSC. Toledo.